
ADVERTENCIA.

Desde que recayó en la Real Academia de la Historia el cargo de cronista mayor de Indias, ha mirado este Cuerpo como una de sus principales obligaciones la de atender, por cuantos medios tiene á su alcance, al esclarecimiento de la historia de aquella rica parte del globo. La publicacion de los historiadores primitivos, cuyas obras no han salido á luz, ya por no ser consideradas como verdadero objeto de logro por los que al tráfico de libros se dedicaron en siglos anteriores, ya por no haberse conservado reunidos los códices en que se contenian, llamó vivamente la atencion de la Academia, dedicando á este propósito sus tareas. Entre los escritores á quienes daba preferencia, la merecieron especial los que habiendo vivido largo tiempo en el suelo del Nuevo Mundo, aparecian revestidos con la autoridad de testigos de los acontecimientos que narraban; debiendo por tanto ser reputadas sus obras como irrecusables testimonios de la conquista, glorioso timbre de las armas españolas, que en vano intentaron anublar la emulacion y la envidia.

Tres fueron las obras que mas directamente excitaron el celo de la Academia: la *Historia general y natural de Indias*, escrita por el capitán Gonzalo Fernandez de Oviedo y Valdés, primer cronista de América; la *Historia de Indias* de don fray Bartolomé de las Casas, y la *Historia de Nueva España*, debida á fray Bernardino de Sahagun. Dificil era en verdad el decidir cuál de estas producciones debia darse á luz primero, especialmente respecto de las historias de Oviedo y de las Casas: la importancia de ambas obras, bien que dirigidas á fin distinto, y la fé que merecian sus autores, quienes pasaron la mayor parte de su vida en aquellas comarcas, ejerciendo no pequeña influencia en los negocios públicos, hacian con razon vacilar á la Academia, que se inclinó por último á encabezar la *Coleccion de historiadores de Indias* con la *general y natural* de Gonzalo Fernandez de Oviedo, atendiendo principalmente al orden cronológico, entre otras poderosas razones. Mas no se levantó por esto mano de los trabajos relativos á la *Historia de Indias* del Obispo de Ciudad-Real de Chiapa.

Ni eran entre tanto de poco bulto las dificultades que presentaba la adquisicion de los manuscritos de Oviedo: dividida su *Historia general* en cincuenta libros, cuyos diez y nueve primeros, aunque publicados por el autor en 1555¹, habian recibido despues de sus manos grandes adiciones y enmiendas, era empresa punto

¹ En la primera edicion de la primera parte de la *Historia general de Indias* se incluyó tambien parte (y no el todo, como generalmente se ha creído) del libro de los *Naufragios*, último de los cincuenta que

dejó Oviedo escritos. Como se advertirá en su lugar, se imprimió tambien en 1557 el libro XX, primero de la segunda parte, único de esta y de la tercera que ha visto la luz pública.

menos que imposible la de completar la segunda y tercera parte, todavía inéditas, por ignorarse el paradero de los libros que de una y otra faltaban. Manifestaba no obstante el diligente don José Alvarez Baena, en sus *Hijos ilustres de Madrid*, que en 1775 había dado comision el marqués de la Sonora, secretario del despacho de Indias, á don Francisco Cerdá y Rico, oficial de la misma secretaría, para que, encontrados ya en poder del marqués de los Trujillos y en la biblioteca Colombina algunos libros de los no publicados, ampliara sus investigaciones al descubrimiento de los restantes. Baena declaraba por último que á excepcion del libro XXVIII, noveno de la segunda parte, «todo se hallaba copiado, comprobado y en disposicion de imprimirse,» cuando dió á la estampa su *Diccionario histórico*². Pero si esta noticia de tan erudito biógrafo parecía allanar los trabajos de la Academia, pedidas las copias de Cerdá al Ministerio de Gracia y Justicia de Indias, solo pudo averiguarse que en una memoria del referido literato constaba haber este dispuesto que se entregasen al archivo de dicho Ministerio los cuatro volúmenes de la *Historia general de Indias* que tenia recogidos, los cuales ó habían desaparecido, ó nunca se habían entregado. Quedaban en pié los obstáculos que se oponian al logro de los deseos de la Academia, habiendo solo obtenido de sus prolijas averiguaciones los últimos nueve libros de la segunda parte, que se custodiaban en la biblioteca Colombina.

No descansaba, sin embargo, la comision que entendia en estos trabajos respecto de la primera parte de la *Historia* de Oviedo, cuyas adiciones tenia ya recogidas para su uso el docto académico don Juan Bautista Muñoz, empeñado en la plausible empresa de escribir la *Historia del Nuevo Mundo*. Mas no pudiendo estos apuntamientos satisfacer por una parte á los celosos individuos que formaban la expresada comision, y escaseando por otra de dia en dia los recursos con que la Academia contaba para dar cima á estas investigaciones, hubieron de suspenderse al cabo las relativas á la publicacion del Oviedo, bien que sin renunciar en manera alguna á la esperanza de realizar un proyecto, cuya utilidad era universalmente reconocida.

Dos hechos vinieron por fin á colmar hasta cierto punto las esperanzas de la Academia: el señor don Miguel Salvá, su individuo de número y bibliotecario de la patrimonial de S. M., manifestaba al Cuerpo que existian en la citada biblioteca, en dos gruesos volúmenes, los ocho primeros libros de la segunda parte y los doce de que la tercera se compone, los cuales fueron luego facilitados, de orden de S. M., á peticion de la Academia. Casi al mismo tiempo venian á su poder los códices originales, que legados á principios del siglo XVII por el Maestre-escuela

² Ignórase el fundamento que pudieron tener los autores de la *Biographie Universelle ancienne et moderne* para asegurar que en 1783 hizo el marqués de los Trujillos una edicion completa de la *Historia general y natural de Indias* de Oviedo. Esta noticia, trasmitida despues por Brunet, aunque con alguna reserva, no podia apoyarse en las palabras de Baena, quien solo aseguraba que descu-

bió don Francisco Cerdá y Rico en poder del marqués los dos tomos primero y tercero, copias antiguas del original de la Casa de Contratacion de Sevilla. De ellos sacó Cerdá el traslado, de que habla Baena; pero el marqués no dió á luz la *Historia*, que tampoco tenia completa, y aunque se dispuso de real orden la publicacion de la recogida por Cerdá, no llegó esto siquiera á emprenderse.

de la catedral de Sevilla, don Andrés Gasco, á la Casa de Contratacion, y adquiridos despues por don Luis de Salazar, habían pertenecido al monasterio de Monserrate, á quien heredó aquel erudito cronista con su copiosa y rica libreria. Pero si el traslado de los referidos libros merecia toda fé, por haber sido hecho bajo la vigilancia del mencionado Maestre-escuela; si los códices originales, retocados y añadidos por el autor, aunque lastimosamente mutilados de algunas hojas, eran el mas seguro comprobante de los trabajos ya verificados, y la mas clara guia de los que era necesario emprender, todavía no fué posible dar por completa la *Historia general y natural de Indias*, pues que ni en la copia ni en el autógrafo existia el libro XXVIII, que no pudo tampoco encontrar Cerdá, segun el testimonio de Baena. Nuevas diligencias se hubieron de practicar por tanto, á fin de llenar aquella laguna, no pudiendo ser mas satisfactorio el éxito que ha coronado estos esfuerzos. El libro XXVIII, con algunos capítulos del anterior, de que antes no se tenia noticia, se ha encontrado, pues, entre otros papeles procedentes del extinguido archivo de jesuitas, en un tomo en folio de cuatrocientas treinta fojas, siendo indudable, por la identidad de la letra, que fué desglosado en otro tiempo del traslado hecho por el Maestre-escuela de Sevilla, traslado que perteneció, antes de pasar á la biblioteca de S. M., á la del conde de Torre-Palma³.

Con estos seguros datos no era ya tan difícil llevar á cabo los trabajos, tantas veces interrumpidos, y confiados ahora exclusivamente al celo del académico de número don José Amador de los Rios. La comprobacion de los libros antes recogidos, asi como la copia y cotejo de los nuevamente hallados, han exigido árduas y prolijas tareas, que terminadas sin embargo en breve tiempo, dieron á la Academia la seguridad de que podia sacarse á luz la primera parte de la *Historia general y natural de Indias*, tan completa y autorizada como es hoy posible, logrados afortunadamente los originales. Para suplir las cortas lagunas que en estos resultaban, se ha tenido presente la edicion de 1555, la cual ha parecido mas auténtica y segura que la de 1547, no solamente por haber cuidado de ella el mismo autor, sino tambien por no hacer este mencion alguna de la segunda en los MSS., á que daba la postrera lima en 1548, segun se advierte en muchos pasages de la *Historia*, y va notado en la *Vida y escritos* de Oviedo.

Extremado ha sido el esmero que se ha puesto en esta edicion, procurándose que no desmerezca del concepto, formado respecto de la *Historia general y natural de Indias* por cuantos escritores la mencionan. La Academia, no solo ha creído que se debía atender á conservar con sumo cuidado la diccion de Oviedo, sino tambien su peculiar ortografia. La variedad que se observa en el autógrafo, respec-

³ Asi consta en la última hoja del primer volumen; pero atendiendo á las noticias que dá Baena de los dos tomos que poseia el marqués de los Trujillos, y considerando que los dos gruesos volúmenes de la biblioteca patrimonial de S. M., que tenemos á la vista, son copias antiguas de los códices de la Casa de Contratacion de Sevilla, segun se ex-

presa en la nota con que terminan puesta de mano de Antonio Gasco, sobrino y amanuense del Maestre-escuela, se viene en conocimiento de que son unos mismos los referidos tomos, pareciendo probable que de la del marqués de los Trujillos pasáran á la libreria del conde de Torre-Palma.

to de la escritura de algunas voces, ha obligado no obstante á deducir la regla general del mayor número de ejemplos; pero á pesar de esto, ha sido tal el respeto tributado al autor, que aun en las numerosas citas italianas y latinas que hace, se ha guardado su ortografía, consultando con frecuencia los códices y las ediciones mas antiguas de los autores por él alegados; pues que habiéndose valido de manuscritos é impresos contemporáneos, no parecia oportuno despojar á su *Historia* de este matiz de antigüedad, que tanto la recomienda á la estimacion de los discretos ⁴. La Academia ha deseado, en una palabra, no apartándose un ápice del código original y conocida por él la ortografía del autor, que solo el papel y los tipos fuesen modernos.

La importancia de esta y las demas producciones de Gonzalo Fernandez de Oviedo, cuya infatigable pluma se consagró exclusivamente á los estudios históricos, exigia que se diesen al público algunas noticias de aquellas utilísimas tareas, desconocidas en su mayor parte aun de los que se precian de eruditos. A tal propósito cumple sin duda el trabajo que sigue á esta *Advertencia*, encomendado tambien al señor don José Amador de los Ríos, quien recorriendo paso á paso los acontecimientos principales de la vida del primer cronista de Indias, señala oportunamente las vicisitudes que padece, y observa el contraste que presentan estas con sus empresas literarias, ofreciendo por último el juicio de todas las obras, cuya autenticidad está reconocida, y mas detenidamente el de la *Historia general y natural de Indias*.

Al fin de la tercera parte, última de la misma obra, ha parecido conveniente poner un *glosario* de las voces americanas usadas por Oviedo, las cuales, ó se han aclimatado y hecho frecuentes en nuestra lengua, ó pueden servir de norte para intentar algun ensayo respecto de los numerosos dialectos ó idiomas que hablaban los indios, al verificarse la conquista. En la parte de este trabajo relativa á las ciencias naturales, se ha consultado, para mayor ilustracion, al laborioso y entendido académico de la Real de Ciencias, don Mariano de la Paz Graells, jefe tambien del Museo de Historia natural, y catedrático de la Facultad de Filosofía de la Universidad de esta Corte. Igual servicio ha prestado á la Academia el no menos celoso profesor don Manuel Maria de Galdo, quien ha entendido con un esmero digno de todo elogio en la comprobacion de las plantas y animales, cuyo diseño presentaba Oviedo, cuidando al propio tiempo de obtener la mayor fidelidad en los grabados.

Con tales medios ha contado la Academia: la publicacion de la *Historia general* de Oviedo comienza, pues, á realizar el proyecto años há concebido, abrigando esta Corporacion la lisonjera esperanza de llevar felizmente á cabo la *Coleccion de Historiadores de Indias*.

⁴ Lo mismo se ha hecho respecto de los nombres propios y geográficos, que ó ha modificado ya el uso, ó han tomado despues carta de naturaleza en nuestro suelo. Las historias escritas en los pasados siglos no deben solo considerarse como monumentos de civilizacion respecto de la política, la toga ó

la milicia, sino tambien respecto de las letras, cuyo mas importante instrumento es la lengua de cada pueblo. Los irrefragables testimonios del progresivo desarrollo de una nacion se encuentran mayormente en la historia de su lengua.

VIDA Y ESCRITOS

DE

GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDES.

I.

Estado político de Castilla á fines del siglo XV.—Conquista de Granada.—Descubrimiento del Nuevo Mundo.—Renacimiento de las letras.—Estudios clásicos.—La Reina Católica alienta y estimula los trabajos históricos.—Crecido número de cronistas de su reinado.—Gonzalo Fernandez de Oviedo.—Su patria y calidad.—Su educacion.—Preséntale en la corte el duque de Villahermosa.—Conoce en Granada á Cristóbal Colon.—Forma el proyecto de escribir la historia de sus expediciones.—Su amistad con los hijos de aquel héroe.—Predileccion del principe don Juan hácia Oviedo.—Muerte del principe.—Peregrinacion de Oviedo por Italia.—Su trato con los mas celebrados pintores.—Su amistad con Pontano, Serafin del Aguila y Sannazaro.—Visita á Roma.—Entra al servicio de don Fadrique de Nápoles.—Vuelve á España.—Su casamiento y primera viudez.—El Rey Católico le eiige para el servicio del duque de Calabria.—Su segundo casamiento.—Pretende llevarle á Italia por su secretario el Gran Capitan.—Alistase en la expedicion de Pedrarias Dávila.—Es nombrado Veedor de las fundiciones del oro de la Tierra-Firme.—Parte al Nuevo Mundo.—Contraste que ofrecen á su vista la cultura de Europa y el estado de las Indias.

ENTRE los ingenios españoles que deben su educacion y fama al glorioso reinado de los Reyes Católicos, merece sin duda lugar señalado Gonzalo Fernandez de Oviedo, cuya vida activa y laboriosa, cuya acrisolada lealtad y generosa constancia están revelando el espíritu de aquella felicísima era, en que parecia levantarse la nacion española de un sueño profundo, para conquistar entre todos los pueblos el mas elevado asiento. Grandes males habian afligido á Castilla durante los turbulentos reinados de don Juan II y Enrique IV, cuando plugo á la Providencia asentar en el trono de los Alfonsos á una muger, dotada de corazon magnánimo y claro talento, á quien estaba reservada la noble empresa de curar tan hondas heridas. Ceñia Isabel en 1474 la corona de sus mayores, y cinco años adelante heredaba Fernando, su esposo, el cetro de Aragon, formándose de esta manera un solo pueblo de aquellos dos poderosos reinos, hasta entonces rivales.

Yacia la administracion, á su advenimiento, en un caos espantoso: era un vano nombre la justicia, y ni la hacienda reconocia otro sistema que el antiguo y reprobado desorden de los almojarifes, entregadores y recogedores judíos, ni el Consejo de los reyes ejercia su influencia legitima en los negocios públicos, ni lograba por último ser respetada en todas partes la magestad real, con grave desdoro y menoscabo de la corona. Clamaban los pueblos por salir de tan angustiada